

# ESCRITORES INGLESES Y LA CATALUÑA DEL SIGLO XX

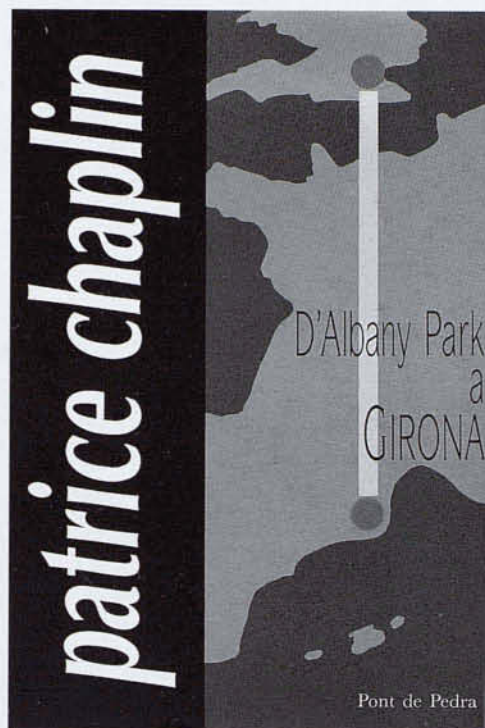


JOHN LANGDON-DAVIES (1897-1971).

LOS VIAJEROS Y VISITANTES DE CATALUÑA, A LO LARGO DE ESTE SIGLO, HAN IDO FINALMENTE MATIZANDO LOS TÓPICOS EXISTENTES. LOS EDITORES BRITÁNICOS Y AMERICANOS HAN PUBLICADO UNA SERIE DE OBRAS QUE HAN CONTRIBUIDO A PRESENTAR LA REALIDAD CATALANA CON UNOS RASGOS PERFECTAMENTE ESPECÍFICOS.

MIQUEL BERGA PROFESOR DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES.  
UNIVERSIDAD POMPEU FABRA DE BARCELONA





**L**os viajeros ingleses de los siglos XVIII y XIX no producen obras dedicadas específicamente a Cataluña. Las referencias a Cataluña forman parte, en todo caso, del *viaje a España* (véase, en este sentido, Ribbans, Geoffrey W., *Catalunya i València vistes pels viatgers anglesos del segle XVIIIè*, Publicacions de "La Revista", Barcelona 1955). Todo queda engullido por la potente imagen de las *Cosas de España* (¿un precedente del *Spain is different?*), que en cierto modo consagra Richard Ford con su *Gatherings from Spain* (1846). Ford, el ilustre viajero del XIX introductor en Inglaterra de la pintura de Velázquez, establece los tópicos que la cultura inglesa atribuirá a los españoles en general durante mucho tiempo: los españoles son vagos, sucios y huelen a ajo. A esto hay que añadir el efecto *Carmen* (van vestidos con colorines y flores en la oreja, y se pasan el día bailando), y el efecto *leyenda negra* (son un pueblo atrasado, cruel y supersticioso).

El especialista en imagen más optimista consideraría este punto de partida poco entusiástico. Aun así, los viajeros y visitantes del siglo XX han ido matizando los tópicos, y los editores británicos y americanos han publicado una serie de obras que han ayudado a presentar la realidad catalana con rasgos perfectamente específicos. Pero no ha sido hasta los recientes Juegos Olímpicos de Barcelona cuando la imagen de la ciudad, capital de un país distinto, ha cuajado definitivamente y se ha popularizado hasta extremos impensables hace pocos años (una selección de artículos publicados en una prensa tan poco propensa a precisiones geográfico-culturales como la americana, puede dar fe del fenómeno).

Repasemos los títulos más significativos. El primer libro importante dedicado enteramente a Cataluña es el de Rowland Thirlmere, *Letters from Catalonia* (1905), un curioso documento que describe el país de comienzos de siglo y es, al mismo tiempo, una evocación deliciosa de una manera de viajar. El interés por la Exposición Universal de 1929

propicia el primer libro en inglés que presenta a Cataluña como una comunidad con una problemática nacional: es el *Dancing Catalans* (1929) de John Langdon-Davies, un texto todavía inédito para el público catalán. Con la Guerra Civil como tema de fondo, aparecen dos obras entorno a la realidad catalana: *Behind the Spanish Barricades* (1936), del mismo Langdon-Davies, y *Catalonia Infelix* (1936), del profesor Allison Peers (edición catalana de 1986). George Orwell publica, en 1938, la más conocida *Homage to Catalonia*. La experiencia catalana de Orwell se convierte en una *revelación* política que marca profundamente su obra posterior. El *homenaje* del título debe entenderse, pues, no tanto al país, como a todo el tiempo y las experiencias que Orwell vivió en él. No obstante, la fama del autor y el título, que no su contenido, convirtieron al libro en un referente importante para Cataluña en la cultura anglosajona.

Entre las evocaciones de Cataluña durante el período franquista, cabría destacar *Voices from the Old Sea* (1989), de Norman Lewis (hay una edición en castellano de 1991), una mezcla de memorias, novela y estudio antropológico de la vida en la Costa Brava de los años

cuarenta. De la siguiente década tenemos el testimonio, nuevamente, de Langdon-Davies en *Gatherings from Catalonia* (1953), inédita en catalán, y las memorias de Patrice Chaplin, *D'Albany Park a Girona*, 1990 (edición inglesa de 1986), que a través de un viaje sentimental nos llevan hasta la década de los sesenta.

Con el anuncio de la celebración de los Juegos Olímpicos en Barcelona, y un renovado interés por los fenómenos nacionalistas, a causa del desmembramiento soviético, Cataluña y Barcelona han seguido despertando la atención de autores y editores. Hay que destacar, en esta línea, *Homage to Barcelona* (1990), del irlandés Colm Tóibín; *Catalonia: Portrait of a Nation* (1992), del inglés John Payne; y *Barcelona* (1992), del australo-americano Robert Hughes. La fiebre olímpica ha generado, además, dos notables guías de viaje para el turista más convencional, dedicadas a Barcelona y a Cataluña: *Barcelona: a Celebration and a Guide* (1992), de Charlie Pye-Smith y *Catalonia: Traditions, Places, Wine, Food* (1992), de Jan Read y Maite Manjón.

No quisiera omitir el magnífico *Catalan Cuisine* (1988) del americano Colman Andrews, una sabia presentación de gastronomía nacional, base importante de cualquier cultura diferenciada, ni los trabajos de divulgación para el lector de lengua inglesa escritos por exiliados. Los más destacables son *The Spirit of Catalonia* (1946), del doctor Josep Trueta, en Inglaterra, y *Catalonia: A Profile* (1975), de Víctor Alba, en los EE.UU.

El libro de viajes es un género abierto por definición. En él caben formas literarias diversas y autores con objetivos perfectamente diferenciados. Según sus propósitos, el periodista, el antropólogo, el historiador, el novelista o el turista reflexivo hacen uso del epistolario, del reportaje, de la autobiografía o de la novela. De todo hay en el conjunto de obras que se han mencionado. En la prolífica literatura de viajes en inglés, Cataluña ha encontrado, finalmente, la modesta plaza que le corresponde. ■